



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 12

27 de abril de 2009

ISSN 1989-4988

Revista

Índice de Autores

Claseshistoria.com

MARÍA ROSA LIARTE ALCAINE

Vinculación extraterrestre de la civilización egipcia. Stargate: puerta de las estrellas

RESUMEN

Desde siempre los pueblos de oriente con su magia y misterio han maravillado a la sociedad moderna. Entre todos ellos, la antigua civilización egipcia y particularmente su origen, ha sido un tema que protagoniza del debate científico. En la actualidad, muchos se muestran convencidos de que los orígenes de Egipto se relacionan estrechamente con la llegada de seres del espacio, quienes tras colonizar las orillas del Nilo, habrían enseñado a sus antiguos habitantes la aplicación de sofisticadas técnicas para el mejor aprovechamiento de los recursos disponibles. Elegí Stargate: Puerta a las estrellas, para abordar una recreación entre el Egipto real y el fantástico.

PALABRAS CLAVE

Egipto, Manetón, Shemsu Hor, von Däniken, ciencia-ficción

María Rosa Liarte

Licenciada en Historia por la Universidad de Málaga

rosaliarte@gmail.com

Claseshistoria.com

027/04/2009

Desde siempre los pueblos de oriente con su magia y misterio han maravillado a la sociedad moderna. Entre todos ellos, la antigua civilización egipcia y particularmente su origen, ha sido un tema que protagoniza del debate científico. En la actualidad, muchos se muestran convencidos de que los orígenes de Egipto se relacionan estrechamente con la llegada de seres del espacio, quienes tras colonizar las orillas del Nilo, habrían enseñado a sus antiguos habitantes la aplicación de sofisticadas técnicas para el mejor aprovechamiento de los recursos disponibles.

Por cierto que tal idea, abordada en decenas de libros, películas y documentales, puede parecer a primera vista una especulación fantasiosa, pero si se adentra en los grandes misterios del antiguo Egipto, lo fantástico y lo real se pueden dar cita de manera ciertamente sugerente.

LA GRAN PIRÁMIDE

Como muestra de la presencia de extraordinarios seres en el pasado remoto, se presentarían las hoy famosas Pirámides, ubicadas a once kilómetros del Cairo (ciudad capital del actual Egipto), consideradas las más antiguas de las siete maravillas. Sobreviviendo al paso de los años se levantan imponentes sobre el horizonte, la pirámide de Keops, acompañada de sus dos hermanas menores: las pirámides de Kefrén y Micerinos, todos nombres pertenecientes a faraones de la Cuarta Dinastía (siglo XXVI A.C.).

La pirámide de Keops tiene una altura de 146,6 metros y su peso aproximado es de siete millones de toneladas. Entre algunos de los detalles más intrigantes de su estructura, destacan los pocos bloques de revestimiento que aún son visibles en la cara norte. En la actualidad, sólo hay tres o cuatro de estos bloques de piedra. Inicialmente habría poseído cerca de 27.000 de ellos, los que se presentaban perfectamente encajados y pulidos, demostrando una alta precisión tecnológica para la época.

Esta precisión se ve reflejada en cada detalle de la Gran Pirámide, como por ejemplo, en la juntura de los bloques que revisten los corredores interiores de las cámaras, en medio de las cuales no cave ni el filo de una cuchilla de afeitar.

La pregunta que más se repite al verla es ¿cómo y quienes la construyeron? Un interrogante que se acentúa aún más si hacemos caso de los más controvertidos estudios sobre el tema, disponibles en la actualidad.

El investigador Manuel José Delgado, un especialista en esta materia, hace notar que llama la atención de los arqueólogos la ausencia total de referencias a la ciencia y la tecnología aplicada en la construcción de la Gran Pirámide, en las excavaciones, inscripciones y textos egipcios. Algo que no es de extrañar, si tomamos en cuenta que la primera rueda encontrada pertenece a la XII Dinastía y que concretamente, la documentación arqueológica disponible se refiere a la civilización egipcia como “una sociedad que avanzaba dificultosamente por el camino de la ciencia y que al cabo de 3000 años de evolución todavía necesitaba importar de Grecia los pocos conocimientos que llegó a poseer”.

“La Estela del Inventario” es una antigua inscripción jeroglífica que da cuenta de la existencia de la Gran Pirámide ya en tiempos del Faraón Keops, a la que se denominaba “Templo de Isis”. De hecho, se piensa que los arquitectos de Keops sólo intervinieron la estructura ya existente y cuyo origen se perdería en el pasado.

LOS DIOS DEL ESPACIO

Según se detalla en un reportaje titulado "Los orígenes cósmicos de Egipto" escrito por el investigador español Javier Sierra, el relato de un sacerdote de Heliópolis que vivió en el siglo III ac y cuyo nombre sería Manetón, nombre anterior al de Menes, el supuesto primer faraón dinástico egipcio, habrían existido dos periodos históricos bien diferenciados en el Egipto antiguo.

El primero fue la era de los Neteru -o dioses- que habrían descendido sobre Egipto durante el Zep Tepi (o primer Tiempo) reinando durante 13.900 años. Posteriormente, habrían seguido una especie de seres semidivinos denominados en algunos textos como Shemsu Hor o compañeros de Horus, que habrían reinado por un periodo de 11.000 años hasta dar paso a los primeros faraones.

De los Shemsu Hor dan cuenta los textos jeroglíficos más antiguos. Inscripciones en pirámides de la V Dinastía en Sak-kara se refieren a ellos indistintamente, denominándolos "los brillantes" o "los resplandecientes". Según los egipcios de la antigüedad, los Shemsu Hor habrían conocido el hierro (un metal divinizado en la época) cuyos secretos les fueron entregados por el mismísimo Horus, quien habría reinado 300 años sobre Egipto a juzgar por los dichos de Manetón.

Basados en esto, muchos postulan que seres venidos de las estrellas fueron los constructores de la Gran Pirámide y de la no menos enigmática

Esfinge de Gizeh, la que para muchos es el monumento más antiguo de Egipto y a la cual se atribuye, por algunos especialistas, una antigüedad de 12.500 años.

LOS OVNIS DEL ANTIGUO EGIPTO

Pero no todas fueron historias de dioses o seres en el antiguo Egipto; si los dioses efectivamente venían del cosmos, tal y como expresan estos autores, entonces no es extraño que se hable de que sus naves, que se asemejarían a los actuales "discos voladores", hayan surcado los cielos egipcios hace ya miles de años, siendo descritos por los escribas de la época en diversos textos jeroglíficos.

Egipto ha producido más maravillas científicas, con frecuencia de gran antigüedad, que cualquier otra región. Los antiguos egipcios poseían conocimientos avanzados de medicina y cirugía. Sabían lo suficiente como para emplear anticonceptivos de miel y resina de acacia (un eficaz espermicida) y se ha afirmado que conocían el uso de la penicilina. Un modelo de planeador de madera que data del año 200 ac hallado en Saqqara, demuestra por lo menos una comprensión básica de los principios de la aerodinámica. Y la Gran Pirámide, construida alrededor del año 2600 ac, asombra hasta al hombre del siglo XXI por su enorme tamaño y su perfección arquitectónica.

Muchos escritores han insistido en que la Gran Pirámide de Keops, en Gizeh, no podría ser construida ni siquiera con los conocimientos científicos y la maquinaria actuales. Uno de ellos, Erich von Däniken, afirma sin rodeos en "Recuerdos del futuro" (Chariots of the gods) "Hoy, en el siglo veinte, ningún arquitecto podría construir una copia de la pirámide de Keops, aunque los recursos técnicos de todos los continentes estuvieran a su disposición". Las implicaciones de semejante afirmación son obvias; si nosotros no podemos construirlas, ¿cómo pudieron hacerlo los antiguos egipcios, con su técnica primitiva y sus sencillas herramientas? ¿Acaso les ayudó alguna inteligencia extraterrestre?

Von Däniken y otros defensores de la teoría de los "astronautas antiguos" sacan conclusiones similares de muchas de las maravillas arquitectónicas del mundo antiguo. Si tomamos en cuenta también los mitos de los "dioses" que enseñaron las artes y las ciencias al hombre, la posibilidad de una intervención extraterrestre en la historia primitiva casi parece plausible para muchos autores.

Pero ¿constituye la hipótesis extraterrestre una buena explicación de las antiguas "anomalías" técnicas? Desgraciadamente, los escritores como Von Däniken suelen exagerar y distorsionar las pruebas. Y para demostrar que la ayuda extraterrestre fue necesaria, Von Däniken tuvo que intentar desacreditar a los egipcios, al sugerir que carecían de los recursos necesarios para una empresa tan importante como la construcción de la Gran Pirámide.

Casi todas las etapas del razonamiento de Von Däniken se apoyan en una interpretación errónea de los hechos. El hecho es que el nombre del faraón Keops (o Khufu), recordado por generaciones posteriores como el cruel amo que ordenó la construcción de la Gran Pirámide, está grabado en algunos de los bloques de piedra que la componen. Su estructura es una extraordinaria hazaña, pero los egipcios eran, sin duda, maestros de las matemáticas, la arquitectura, la albañilería y, sobre todo, la organización. Las docenas de pirámides construidas a lo largo del valle del Nilo, aunque sean menores que la de Keops, atestiguan que los egipcios pudieron llevar a cabo aquella hazaña.

UNA IMPRESIÓN FALSA

La pirámide de Keops y otras "anomalías antiguas" sólo pueden considerarse construcciones extraterrestres a expensas de los pueblos de la Antigüedad. Al descalificar sus mayores hazañas como pruebas de la intervención extraterrestre, Von Däniken crea una falsa impresión que resulta insultante para antiguas culturas tan sofisticadas como las de los egipcios, mayas, hindúes y babilonios.

Los hallazgos arqueológicos, con tanta frecuencia fragmentarios, son demasiado limitados para reconstruir el verdadero potencial de los conocimientos y la destreza de los pueblos antiguos. No nos gustaría que nos juzgaran por los envases de refrescos, que durarán mucho más que los libros que describen nuestros sistemas de educación, las ideas de filósofos y santos, los conocimientos médicos y la capacidad matemática y científica que nos ha permitido llegar a los planetas más próximos. Ni nos gustaría pensar que un arqueólogo del futuro atribuyera los restos de una radio, preservada por casualidad, a una inteligencia extraterrestre. Pero así es como trata Von Däniken a las pruebas que indican que el hombre antiguo pudo haber usado técnicas avanzadas.

Los teóricos de los astronautas antiguos, aunque afirman carecer de prejuicios y ser perspicaces, son en realidad víctimas de una visión muy angosta de las cosas; consideran nuestra era como el momento más

importante de la historia, un punto focal para la evaluación de todos los demás períodos. Von Däniken ve la historia en términos de un desarrollo que arranca de nuestros antecesores "primitivos" y llega a la tecnología de la edad espacial. Busca con empeño trajes espaciales, gafas submarinas, módulos lunares y otros rastros de tecnología espacial en el arte antiguo. Deberíamos evitar el error, demasiado fácil, de pensar que los hombres de ciencia actuales son los únicos capaces de crear técnicas avanzadas.

La interpretación que hace de la mitología la escuela de los astronautas antiguos falla a causa de esta visión estrecha de la historia. Compara mitos de carros voladores y dioses que bajan de los cielos con los conceptos actuales de vuelos por el espacio e inteligencias extraterrestres. Se nos pide que demos un salto hacia atrás en el tiempo, con la imagen del astronauta moderno, hasta el mundo de los dioses griegos y egipcios. Pero, ¿y los siglos intermedios? Los "dioses del espacio" ¿desaparecieron súbitamente de la mitología? Un hecho que Von Däniken ignora es que no fue así. Todos los temas de las "leyendas de los hijos de Dios" que se arguyen para defender la realidad de la intervención extraterrestre en la antigüedad continúan apareciendo después, no sólo en las narraciones que reúnen los antropólogos, sino en las abundantes tradiciones de hadas de la Europa medieval y postmedieval. También éstas hablan de la aparición de deidades sobrenaturales en misteriosos objetos voladores, de secuestros de seres humanos conducidos a mundos remotos, y de conocimientos superiores que esos extraños visitantes, generalmente benévolos, enseñaban a algunos elegidos en forma de artes y habilidades nuevos.

Von Däniken acepta sin rechistar un antiguo mito acerca de un romance entre un mortal y una diosa y lo presenta como "prueba" de que algunos extraterrestres manipularon genéticamente la evolución humana.. Los cuentos de hadas medievales constituyen un "eslabón perdido" vital que llena la laguna entre las dos clases de historias: los "hombrecillos verdes" de la moderna mitología OVNI corresponden, sin ninguna duda, a los elfos del folklore celta.

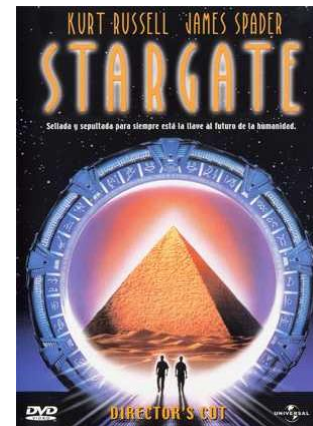
Durante muchos años se habló de los fenómenos OVNI en términos de vehículos extraterrestres, interpretación que está perdiendo fuerza. Aunque muchas observaciones de OVNIS pueden ser de "aparatos" de algún tipo, esta teoría no explica las historias de contactos, fenómeno que parece ser por lo menos parcialmente mental. Tal como Von Däniken ve el arte antiguo en términos de trajes espaciales y módulos lunares, el observador del "aterrizaje de un OVNI" parece interpretar la experiencia a través de sus propios parámetros culturales y ve un carro ardiente, una nave de hadas o un módulo espacial según la época en que vive.

El intento de entender el mecanismo psicológico que existe detrás del amplio abanico de historias de los contactos del hombre con "otros seres" es una tarea menos fácil y quizás menos satisfactoria que las agradecidas teorías de los "hombres del espacio" en la línea de los astronautas antiguos. En vez de obligar a los antiguos dioses a meterse en los trajes espaciales de los astronautas antiguos, deberíamos recurrir a la mitología y al folklore para obtener una visión más amplia de las historias modernas de encuentros con seres extraterrestres.

STARGATE: PUERTA A LAS ESTRELLAS

UNA VISIÓN DE EGIPTO

La película Stargate fue estrenada en 1994. Los creadores son Roland Emmerich y Dean Devlin. La película sienta las bases del universo Stargate. Todo comienza en el año 1928, cuando el Profesor Langford descubre en Gizah (Egipto) un extraño artefacto metálico con forma de anillo. Años más tarde, en 1994, el Dr. Daniel Jackson (lingüista y arqueólogo famoso por sus extravagantes teorías sobre el origen extraterrestre de la civilización egipcia) recibe la visita de la Dra. Catherine Langford, hija del ya mencionado, que le propone una traducción de unas tablillas guardadas en las instalaciones militares de la Montaña Creek. El Dr. Jackson descubre el funcionamiento del aparato que el Profesor Langford había encontrado y junto a un equipo de militares liderados por el Coronel Jack O'Neil viaja a través de un "agujero de gusano" hasta el planeta Abydos, en el que un extraterrestre, en el cuerpo de un humano, llamado Ra, domina una civilización de humanos llevados al mencionado planeta hace 10.000 años. Tras descubrir quién es en realidad, el equipo lucha contra el alienígena haciendo que su pueblo se revele, el alienígena trata de escapar en su nave, pero el equipo teletransporta una bomba nuclear en su nave y esta estalla, salvando a la Tierra de que Ra envíe la bomba modificada por el portal y liberando al pueblo de Abydos. Todo el equipo vuelve a la Tierra, salvo el Dr. Jackson que decide quedarse a vivir y descifrar los misterios de la civilización humana que reside en el planeta. Jackson bloquea el Stargate para evitar que cualquier humano vuelva a Abydos.



La trama vincula el Antiguo Egipto con los extraterrestres, aunque usa nombres reales egipcios. Por ejemplo, el propio faraón tiene el nombre de Ra y el planeta se llama Abydos, realmente una ciudad del antiguo Egipto.

En esta película se nos muestra la sociedad egipcia, donde vemos un poblado en toda su esencia. Sin embargo, la arquitectura no se muestra muy precisa, ya que tan solo aparece la pirámide-nave, y un monumento con dos obeliscos.

Así que voy a mostrar las imágenes principales que muestren las características más cercanas al antiguo Egipto.

ARTES

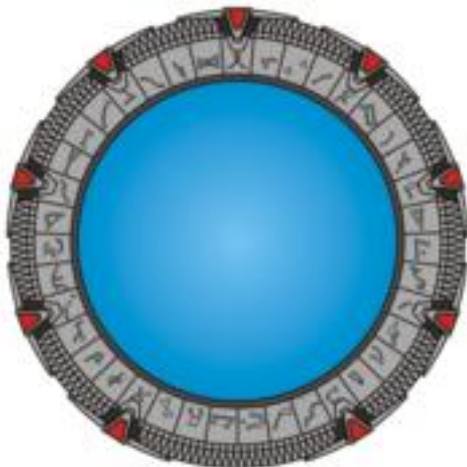




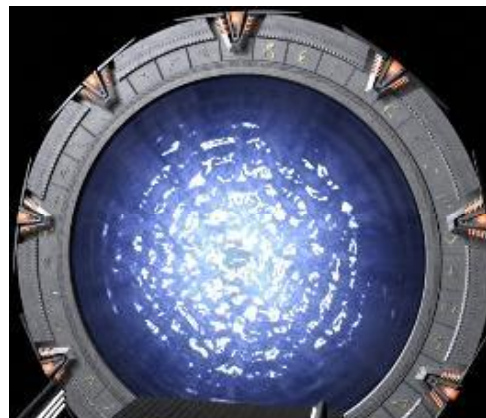
En estas imágenes vemos una pirámide, que a su vez es una nave espacial. Alrededor de ella vemos 3 lunas, para insinuar que la acción se desarrolla en otro planeta. Además en una de las imágenes vemos cómo un pájaro, asimilando a Horus, es una pequeña nave que ataca a la población. Finalmente, vemos un templo, que tiene estructura egipcia, aunque no tiene policromía exterior y los obeliscos no tienen ninguna ornamentación jeroglífica.



En esta otra imagen vemos a una muchedumbre que representa a la masa popular. Y en la de abajo se aprecia de nuevo la pirámide-nave, despegando.



La imagen de la izquierda representa a una puerta-artefacto que permite viajar a través del tiempo. Contiene jeroglíficos, pero estos no son totalmente egipcios.



Sin embargo, podemos apreciar el esfuerzo del film por vincular su iconografía con la del Egipto antiguo.



En la película aparecen algunas imágenes que imitan antiguas pinturas egipcias. A la izquierda, apreciamos un extraterrestre con simbología egipcia.



En esta otra imagen, se representa la puerta-artefacto que permite viajar a través del tiempo. También aquí hay una imitación jeroglífica egipcia.



El faraón Ra, debajo del Ojo de Horus, si bien no se corresponde exactamente con el egipcio.

Este artefacto, también con jeroglíficos, trata de imitar los sarcófagos egipcios, pues igual que estos, el de la película también es usado para mantener la vida eterna.



SOCIEDAD

La película nos muestra al pueblo campesino, soldados, sirvientes del faraón, sacerdotes del templo y al propio faraón.



Los ropajes, pelos y adornos se corresponden con las clases sociales más populares, pero con una vestimenta más propia del desierto que del propio Egipto fértil. Aún así está muy lograda la presentación de su situación social.

Poblado ubicado en el desierto.



Y en este caso, las condiciones de trabajo en las minas.



Los soldados portan máscaras de Anubis y visten el típico faldellín blanco. A la derecha vemos un soldado sin casco.



Las personas al servicio del faraón son niños caracterizados de futuros príncipes herederos del antiguo Egipto. Tiene la cabeza rapada, con la coleta a un lado. Todos visten ropas egipcias, pelucas o coletas, como se muestra a continuación.





Y ya por último, vemos las imágenes del faraón-extraterrestre Ra, quien en la película tiene una voz peculiar y una brillantez de ojos inhumana. Llama la atención que tenga el pelo tan largo, pues no era común en los antiguos faraones. Las vestimentas sí son de época y la máscara tiene parecido con Akhenatón.



A la izquierda, el faraón con ropajes futuristas, pero con el símbolo de Ra a sus espaldas, que sigue vinculando el film con la iconografía egipcia. Además, Ra es el nombre que recibe en el film.

En estas imágenes, el faraón Ra descubre su rostro al plegarse su máscara. En la imagen de la izquierda, el brillo de sus ojos le confiere un aspecto tenebroso.



Recepción del faraón Ra, ataviado con su máscara.



Bibliografía

BLANCO FREIJEIRO, A: El arte egipcio

Vols. I y II de Historia del Arte, Historia 16. Madrid, 1989.

COTTERELL, A: Historia de las civilizaciones antiguas, I

Egipto, Oriente Próximo. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1984.

SCHULZ, R y SEIDEL: Egipto. El mundo de los Faraones

Könemann. Colonia, 1997.

STROUHAL, E: La vida en el Antiguo Egipto

Ed. Folio. Barcelona, 1994.

GRIMAL, N: Historia del Antiguo Egipto

Ed. Akal Universitaria. Madrid, 1996.

GARDINER WILKINSON, J: Los Egipcios, su vida y costumbres

Vols. I y II, Edimat Libros. Madrid 2002.

BAINES, J y MÁLEK, J: Egipto: Dioses, Templos y Faraones

Ediciones Folio, Barcelona, 1988.

DAMIANO, M: El esplendor del arte de los faraones

Ediciones Folio, Barcelona, 2006.

WILDUNG, D: Egipto, de la prehistoria a los romanos

Ed. Taschen. Italia, 2001.

Internet

Pagina Web de la Asociación de amigos de la Egiptología.